

Manuel de Larramendi y el acento vasco

JOSÉ IGNACIO HUALDE

(University of Illinois)

Abstract

Manuel de Larramendi's contribution to the study of Basque prosody has been largely ignored or misinterpreted. In this paper, I review Larramendi's work in this area showing that, by and large, his description coincides fairly well with what we now know about dialects with prosodic systems of the Western type. Larramendi provided us with the first detailed and accurate description of the fairly complex accentual system of Western Basque and deserves the honor of being recognized as a pioneer in this field.

1. Ha llegado, sin duda, el momento de reevaluar y reivindicar la figura del muy denostado Manuel de Larramendi, como lo hace Ibon Sarasola en su prólogo a la versión castellana del libro de Bernardo Atxaga *Obabakoak*. Por mi parte, quiero limitarme en este artículo a examinar la contribución de Larramendi al estudio del acento vasco. Como otros aspectos de la obra de Larramendi, su tratamiento del acento vasco ha sido mirado con desconfianza por autores más recientes. A pesar de ello, la lectura pausada de lo que sobre el tema nos enseña Larramendi no puede menos que sorprendernos gratamente por la exactitud y el detalle de la descripción de un tema, como éste, sobre el que opiniones tan dispares y disparatadas se han vertido.

En su obra *El imposible vencido: Arte de la lengua bascongada*, publicada en 1729, Larramendi nos ofrece una exposición del acento vasco de las más detalladas y precisas que poseemos. Lamentablemente, sin embargo, esta descripción no ha tenido gran influencia en autores posteriores. La mayoría de los autores que se han ocupado del tema, o no mencionan la contribución de Larramendi o lo hacen sólo con excepticismo. He de confesar que yo tampoco me había tomado la molestia de hacerme con un ejemplar de *El imposible vencido* hasta ahora, dada la poca confianza que la obra de Larramendi parecía inspirar a autores más modernos. Leídas las páginas que al acento dedica Larramendi, no me cabe la menor duda de que nuestro autor es de bastante más confianza en este asunto que muchos de los tratadistas más cercanos a nosotros en el tiempo.

2. Los diversos autores que se han ocupado del tema (Azkue y Michelena, entre

ellos) han coincidido en señalar la existencia de un tipo acentual que podemos denominar occidental cuyo ámbito se extiende por las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa, aunque sin cubrir esta área de un modo completo. El examen de los datos muestra que la característica fundamental de este tipo de acentuación es que se basa en una distinción léxica entre morfemas marcados o acentuados, por una parte, y morfemas inacentuados, por la otra. Los efectos de estos diferentes tipos de morfemas no son los mismos en todas partes. En un subtipo que en otras ocasiones he identificado como tipo de Gernika y que, con diferencias sólo superficiales, es el mismo que se emplea en Bermeo y en Getxo, por ejemplo, los morfemas acentuados pueden ser acentuados en sentido estricto o preacentuantes (si asignan el acento a la sílaba anterior). Cuando una palabra contiene más de un morfema acentualmente marcado, el primero de ellos determina la posición del acento en la palabra. Así en una palabra como *bilbotarrak* 'los bilbainos' los tres morfemas que contiene son marcados, la raíz /bílbo/ que es acentuada, el sufijo derivativo /-'tarr/ que es preacentuante y el sufijo /-'ak/ del absoluto/ergativo plural que es también preacentuante. De éstos, es el primero el que determina la posición del acento. En palabras que sólo contienen morfemas inacentuados hay generalmente prominencia en la última sílaba; pero esto es sólo un efecto a nivel de frase. En posición no final dentro de la frase, las palabras que contienen sólo morfemas inacentuados generalmente no reciben prominencia especial en ninguna de sus sílabas.

En Lekeitio y Ondarroa, por otra parte, el efecto que producen los morfemas marcados es el de asignar el acento a la penúltima sílaba, haya sólo uno o más de uno de estos morfemas en la palabra, como en *bilbotárrak*. Esto hace que en este subtipo todo contraste acentual se limite en la superficie a una oposición binaria entre palabras marcadas con prominencia en la penúltima y palabras no marcadas, que sólo reciben prominencia al nivel de la frase fonológica. Como he señalado en alguna otra ocasión (Hualde 1989, 1990), en la obra de Azkue encontramos una descripción bastante exacta del subtipo acentual de Lekeitio. Su distinción entre vocablos monótonos y dítonos y entre sufijos átonos y tónicos, así como su caracterización del corrimiento hacia el final de la palabra del efecto acentual de los morfemas marcados, es totalmente conforme con los hechos de Lekeitio.

En otras variedades se encuentran otras diferencias importantes. Por ejemplo, el subtipo de Arratia no corresponde a ninguno de los dos que hemos mencionado.

En lo que se encuentra un acuerdo notable entre variedades del tipo occidental es en cuáles morfemas son marcados. Por ejemplo, los morfemas de plural, el ordinal /-garren/, el superlativo /-en/, o raíces como *béste*, *áurre*, *kámpo* entre otras muchas, son marcados en todas las variedades con acento del tipo occidental. Un gran número de compuestos aparecen también con acentuación marcada, generalmente con acento en la última sílaba del primer miembro del compuesto, aunque también puede caer el acento sobre la primera sílaba del segundo componente.

Conviene hacer la salvedad que en muchas localidades dentro de la zona cubierta por el acento occidental no se encuentra hoy en día una acentuación de este tipo. La pérdida ha sido muy reciente en algunas localidades, donde se conserva sólo entre hablantes de una cierta edad, pero puede tener cierta antigüedad en otras partes,

como en Oñati. En general, la acentuación de tipo occidental parece mejor conservada en Vizcaya que en Guipúzcoa, aunque por la obra de Larramendi, podemos concluir que hace no tanto tiempo era también bastante general en Guipúzcoa.

3. La descripción que Larramendi nos da del acento vasco en las páginas 340-372 de *El imposible vencido* se ajusta al tipo occidental y difiere en poco de lo que encontramos en dialectos actuales.

Para empezar, Larramendi señala que la mayoría de las bases sin sufijos de flexión llevan acento en la última sílaba: *guizón* 'hombre', *egún* 'día', *eskú* 'mano', *arri* 'piedra'. En las formas del singular de estas bases, el acento cae también sobre la última sílaba, aunque en el benefactivo y el comitativo (casos estos formados sobre el genitivo), Larramendi admite la posibilidad de tener acento en la penúltima. En el plural el acento cae sobre la última de la base (no la última de la palabra):

(1)	singular	plural
abs	guizoná	guizónac
erg	guizonác	guizónac
dat	guizonarí	guizónai
gen	guizonarén	guizónen(a)
ben	guizonarentzát / guizonaréntzat	guizóntentzat
com	guizonarequín/ guizonaréquin	

Si comparamos estos datos con los hechos acentuales del subtipo de Gernika la coincidencia es prácticamente perfecta.

Conviene dar aquí algún detalle sobre la realización fonética del acento. En una amplia zona de Vizcaya, en entonación enunciativa, la frase o palabra aislada recibe un tono alto que se extiende generalmente desde la segunda sílaba hasta la sílaba que marcamos con un acento gráfico y, a partir de aquí hay una brusca caída en el tono. Esto es, una palabra que marcamos como *guntzurrúnék* 'los riñones' podríamos representarla como guntzurrúnék. En palabras que sólo contienen morfemas inacentuados no hay caída de tono, sino que éste se mantiene hasta el final: guntzurrúnék 'el riñón, erg'. En algunas variedades, como las de Getxo, hay una clara subida de tono en la última sílaba en este caso. Esta mayor prominencia de la sílaba final en las palabras inacentuadas no es tan clara, pero todavía perceptible en Lekeitio o Arratzu. En otras variedades, esto no es siempre así, aunque hay motivos para pensar que la última sílaba recibe prominencia a un nivel más abstracto. También hay variedades que presentan prominencia en la penúltima de la frase si esta se encuentra en final de enunciado, como veremos más adelante. Los siguientes ejemplos son de la variedad de Getxo, variedad esta en que la prominencia de la sílaba que marcamos con un acento gráfico no ofrece ninguna duda de interpretación:

(2) Getxo

	singular	plural
abs	gisoná	gisonak

erg	gisonák	gisónak
dat	gisonarí	gisónari
gen	gisonán	gisónan
ben	gisonántzat	gisónantzat
com	gisoná(g)as	gisónakas

Nótese la concordancia con el paradigma que da Larramendi y que hemos transcrito en (1).

En un caso se aparta la variedad de Getxo de la situación más normal en el área de Gernika; esto es en la acentuación del benefactivo singular. Mientras que en Getxo encontramos *gisonántzat* o *gisonántzako*, en Arratzu, por ejemplo, tenemos *gixonantzát* o *gixonantzakó*. Es decir, el benefactivo singular es un morfema inacentuado en Arratzu pero acentuado en Getxo (o, mejor dicho, el sufijo /-tzat/ del benefactivo es preacentuante y asigna el acento a la sílaba precedente, que contiene el morfema de genitivo). Es, pues, interesante el notar que Larramendi ofrece ambas posibilidades para el benefactivo singular. El otro caso del singular en que encontramos una acentuación marcada en el subtipo de Gernika es el comitativo singular. Nótese que para este caso también da Larramendi como posible una acentuación no final, aunque la morfología en este caso es diferente en los dialectos guipuzcoano y vizcaíno. Es curioso que a pesar de tener un morfema distinto la acentuación marcada del comitativo se encuentra en ambos dialectos.

Los ejemplos que hemos ofrecido hasta ahora como punto de comparación con los datos de Larramendi han sido de variedades vizcaínas. Esto es porque tenemos mejor información sobre los hechos prosódicos de esta variedades que de las de tipo guipuzcoano. Dado que nuestro autor, presumiblemente basa su descripción en su habla nativa de Andoain, puede ser útil, de todas formas, dar alguna indicación en este lugar sobre lo que sabemos de los diferentes tipos de acentuación que se utilizan en la actualidad en la zona de dialecto guipuzcoano.

Todo parece indicar que en épocas pasadas en una gran parte del territorio de dialecto guipuzcoano se utilizaban sistemas acentuales similares a los que encontramos en amplias zonas del territorio de dialecto vizcaíno. El testimonio de Larramendi viene de hecho a confirmar esta suposición. Hoy en día este sistema se ha simplificado considerablemente o se ha perdido por completo en muchas áreas.

En un gran número de localidades de habla guipuzcoana el acento no es fonológicamente contrastivo en la actualidad. Suele recaer normalmente sobre la segunda sílaba, con un acento secundario sobre la última (tanto en el singular como en el plural). A veces el acento recae sobre la primera sílaba y la última, sin que esto sea contrastivo. De todas formas, en algunas, pero no todas, de las variedades de este tipo hay palabras que obligatoria y contrastivamente presentan acento sobre la primera sílaba. Este tipo de acentuación se está expandiendo, siendo empleado en muchas áreas por las generaciones más jóvenes, mientras que los hablantes de mayor edad presentan un sistema de otro tipo.

En partes de la zona del Goierri guipuzcoano, en palabras cuya base tiene una o dos sílabas el acento recae sobre la segunda en el singular, pero sobre la primera en el plural: *zakúrrak* 'el perro, erg' vs. *zákurak* 'los perros, abs/erg'; *zakúrran etxía* 'la casa

del perro' vs. *zákurran etxia* 'la casa de los perros'; *lurrian* 'en la tierra' vs. *lúrretan* 'en las tierras'. Si la base tiene tres o más sílabas, sin embargo, el acento recae sobre la segunda tanto en el singular como en el plural: *emákumiak* 'la mujer, erg o las mujeres abs/erg'. Por otra parte, algunas palabras con base bisilábica tienen acento fijo sobre la sílaba inicial en el singular y el plural (cf. Hualde 1991a). Este es aparentemente el tipo de sistema que Txillardegui (1984) asume como básico en vasco occidental.

Todos estos tipos pueden muy probablemente haber derivado de sistemas más complejos como los que hemos descrito para ciertas zonas de Vizcaya y como el que describe Larramendi. Sistemas acentuales muy similares se encuentran en partes de Guipúzcoa como la zona de Azkoitia y Azpeitia y también, ya en el área de Guipúzcoa que se suele considerar de dialecto vizcaíno, en Eibar (cf. Laspiur 1979) y en Bergara (cf. UNED-Bergara 1988). Es probable que sistemas similares se utilicen también en otras partes de Guipúzcoa.

En Azpeitia sólo los hablantes mayores de una cierta edad mantienen el sistema de oposiciones acentuales. Todos los hablantes jóvenes que he podido consultar habían perdido estas oposiciones o mostraban una gran inseguridad. El sistema se mantiene, sin embargo, también entre hablantes jóvenes en núcleos de población más pequeños en el área circundante. Los datos que presentaré aquí me han sido facilitados por una hablante de Urrustil, Ana Bastida, y han sido confirmados por el profesor Altuna, nativo de Azpeitia (cf. también Altuna 1979).

El sistema acentual de Azpeitia muestra puntos de contacto notables con el de Arratia-Zeberio (cf. Etxebarria 1988). Como este dialecto, el sistema de Azpeitia presenta el fenómeno de que las palabras de acentuación no marcada presentan acento penúltimo en posición inmediatamente antes de pausa. En otros contextos el acento no marcado es en la última sílaba de la unidad acentual. Así, pues, hay una regla de retracción acentual antes de pausa como puede observarse en los siguientes ejemplos, que debo a Patxi Altuna:

(3)	laguné (e)torri dek zein etorri? lagúne txakurrék jan du txakúrrek	'ha venido el amigo' '¿quién ha venido?' 'el amigo' 'el perro lo ha comido' 'el perro, erg'
-----	---	--

Esto hace que la distinción entre singular y plural se pierda en ciertos casos en posición final de enunciado.

Esta regla de retracción antes de pausa la encontramos también, como hemos mencionado, en Arratia-Zeberio y, con ciertas diferencias en el contexto, también en Ondarroa y Markina. Otros dialectos como los de Arratzu, Getxo o Lekeitio no poseen esta regla. Tampoco la poseía por lo que podemos deducir el sistema de Larramendi.

En posición no inmediatamente antes de pausa, el dialecto de Azpeitia muestra los siguientes contraste acentuales entre el singular y el plural:

(4)	singular abs	plural lagúnek
-----	-----------------	-------------------

erg	lagunék	lagúnek
dat	lagunéi	lagúnei
gen	lagunén	lagúnen
gen+abs sg	lagunéna	lagúnena
com	lagunékin	lagúnekin

Antes de pausa, la diferencia se neutraliza en el absolutivo, ergativo y dativo, al retraerse el acento de la última sílaba del singular a la penúltima (el genitivo no puede aparecer normalmente en posición final de frase). Esta neutralización no ocurre, sin embargo, en el vecino dialecto de Azkoitia, donde hay otra regla de retracción en el plural (y en algunos otros casos) que hace que el acento aparezca dos sílabas antes que la que contiene el morfema de plural cuando hay suficientes sílabas: *lagunek* 'los amigos abs/erg', *lagunei* 'a los amigos', *lagunena* 'el de los amigos' (En Azkoitia el sistema de oposiciones acentuales parece conservarse bastante mejor que en Azpeitia. Por información sobre este dialecto estoy agradecido a Lurdes Aranguren y Jaione Azpiazu). Esta es una regla que aparece también en algunos puntos dispersos de Vizcaya. Probablemente se trata de una innovación.

Una diferencia aparente entre el subtipo de Azpeitia, y el subtipo que hemos llamado de Gernika, es que, en el sistema de Azpeitia (lo mismo que en el de Arratia), el acento no se mueve cuando añadimos sufijos de singular al genitivo singular como en *lagunéna* 'el del amigo', mientras que en el sistema de Gernika hay corrimiento acentual a la derecha en este caso: *lagunená* 'el del amigo', *lagunenari* 'al del amigo'. Este contraste es muestra de diferencias de alguna importancia en el sistema de reglas acentuales. Pero lo que nos interesa ahora es notar que de nuevo Larramendi nos ofrece ambas posibilidades: *guizonarená* y *guizonaréna*. Es evidente, pues, que Larramendi poseía unas dotes de observación nada comunes y un conocimiento notable de diversas variedades del tipo occidental.

En los casos locativos, como en la mayoría de los no-locativos el acento cae en la última sílaba de la palabra en el singular y en la última de la base en el plural. Los siguientes ejemplos son de Larramendi:

(5) Casos locativos (Larramendi)

	singular	plural
ines	echeán lurreán ceruán escuán	echéetan cerúetan
abl	echetíc lurretíc basotíc cerutíc	echéetatic lúrrretatic basóetatic
gen	echecó lurrecó basterrecó	echéetacoa lúrrretacoa
adl	echerá	

lurrerá
landará
obirá

Aquí también los datos de Larramendi coinciden exactamente con los de dialectos modernos, con la salvedad de que en todas las variedades vizcaínas de que tengo información el sufijo /-tik/ del ablativo es acentualmente marcado. Así, en Arratzu, por ejemplo encontramos las siguientes formas, donde el ablativo singular recibe el acento en la sílaba que precede al sufijo, lo mismo que en las formas de plural:

(6) Casos locativos (Arratzu)

	singular	plural
ines	etzién	etzíetan
	basoán	basóatan
adl	etzerá	etzíetara
	basorá	basóatara
abl	etzétik	etzíetatik
	basótik	basóatatik
gen	etzekó	etzíetako
	basokó	basóatako

En Azpeitia, sin embargo, el ablativo se comporta exactamente igual que los otros casos; esto es, tiene acentuación no marcada en el singular, coincidiendo con lo que nos dice Larramendi:

(7) Casos locativos (Azpeitia)

	singular	plural
ines	lurrién	lúrretan
adl	lurreá	lúrretara
abl	lurretík	lúrretatik
gen	lurrekó	lúrretako

En el comportamiento acentual del sufijo /-tik/ parece haber una separación entre las hablas de tipo vizcaíno, donde este sufijo es preacentuante, y las de tipo guipuzcoano, donde no lo es. La acentuación que señala Larramendi es la que se encuentra en hablas guipuzcoanas.

Igual que con *guizonarená* y *guizonaréna* Larramendi admite variación entre *echecoá* y *echecóa*, que contiene una combinación de dos sufijos singulares. Esta variación es también real y la encontramos hoy en día entre los dos mismos subtipos acentuales que venimos comparando (Gernika y Azpeitia).

Hay palabras que no se ajustan al esquema acentual que hemos visto. Estas son palabras que contienen una raíz o sufijo derivativo acentualmente marcado. Una característica general del sistema occidental de acentuación, que ya hemos mencionado, es que, en palabras que contienen más de un morfema acentualmente marcado, es el primero de ellos el que determina la localización del acento en la palabra. De esto se sigue que si la raíz es marcada, toda distinción introducida por sufijos se neutraliza. Por ejemplo, la distinción entre plural y singular se pierde con una base marcada

como *béste* 'otro': *béstiek* puede ser ergativo singular o absolutivo/ergativo plural y *béstieri* puede corresponder tanto a 'al otro' como a 'a los otros' (formas de Arratzu-Gernika). Así mismo la distinción que encontramos en Gernika entre *etzerá* y *etzétik* se pierde con bases acentuadas como *léku* 'lugar' o *Bílbo*: *lékure*, *lékutik*, *Bílbora*, *Bílbortik*.

Larramendi no nos dice nada acerca de bases monomorfémicas de acentuación marcada, con una excepción: los nombres propios. En el caso de los nombres propios, si nos dice que conservan el acento donde lo llevan en su forma no inflexionada. Así un nombre como *Pédro* que lleva acento en la primera sílaba, lo mantiene en ésta cuando se le añaden sufijos de flexión: *Pédrorena* 'el de Pedro', *Pédrorri* 'a Pedro', *Pédrorentzat* 'para Pedro'. En esto tampoco se aparta la descripción de Larramendi de lo que encontramos en dialectos actuales. Lo que resulta más sorprendente (al menos para mí) es que, de acuerdo con Larramendi, el acento también se mantiene fijo cuando cae en la última sílaba de la base de un nombre propio: *Martín*, *Martínena* 'el de Martín', *Martíni* 'a Martín'. En esto sí que difiere la descripción de Larramendi de los dialectos de que tengo datos. En los dialectos que he investigado toda base que lleva acento final en su forma libre, incluyendo nombres propios, se comporta como inacentuada cuando se le añaden sufijos declinativos: *Martiñená* 'el de Martín', *Martíni* 'a Martín'.

Entre los nombres propios de lugar, Larramendi menciona el de *Búrgos*, con acentuación marcada (fija): *Búrgosen*, *Búrgoseco*, *Búrgosetic*, *Búrgosera*, *Búrgoseronz*. Con acentuación no-marcada (móvil) nos da las formas *Erromán* 'en Roma', *Erromatic* 'desde Roma'.

Como hemos mencionado, algunos sufijos derivativos son también acentualmente marcados, es decir, acentuados o preacentuantes. La mayoría de los sufijos monosilábicos marcados son preacentuantes y la mayoría de los bisilábicos marcados son acentuados en su primera sílaba. En la descripción de Larramendi encontramos la siguiente información acerca de sufijos derivativos acentualmente marcados: el agentivo *-tzálle* es acentuado: *ateratzálle* 'sacador', *beguiratzálle* 'cuidador'. El otro agentivo *-le* es preacentuante: *esánle* 'hablador', *enzúle* 'oidor', *ecárle* 'traedor', *iracúrle* 'lector'. El sufijo *-guille* (de /egin+le/ 'hacedor'), que se une a nombres, es acentuado: *onguille* 'bienhechor', *cillarguille* 'platero'. Los dos sufijos homónimos *-ti*, adjetivador y colectivo, son preacentuantes: *goséti* 'hambriento', *veldúrri* 'miedoso', *másti* 'viña', *sagásti* 'manzaneda'. El comparativo *-ago* es acentuado y el superlativo *-en* es preacentuante: *obeágo* 'mejor', *gaistoágo* 'peor', *edérren* 'el más hermoso', *ciquíñen* 'el más sucio'. El ordinal *-garren* es acentuado en la primera y no preacentuante, a pesar de ser bisilábico: *bigárren* 'segundo', *hirugárren* 'tercero', *laugárren* 'cuarto'. Este último es un sufijo con el que hay variación incluso dentro del subtipo de Gernika; así encontramos *bigarren* o *bigárren* según la localidad. Larramendi admite la posibilidad de una acentuación no marcada con algunos de estos sufijos.

Lo mismo que en el caso de palabras con raíz acentuada, si la base contiene un sufijo derivativo acentualmente marcado, éste determina la posición del acento, perdiéndose la distinción entre el singular y el plural en algunos casos: *beguiratzálleac* 'los cuidadores abs/erg' (o 'el cuidador erg'), *cillarguilleai* 'a los plateros', *beguiratzá-*

lleari 'al cuidador', *beguiratzállearequin* 'con el cuidador', *bigárrenac* 'el segundo erg o los segundos abs/erg'.

No todos los sufijos derivativos son marcados, entre los no-marcados (con acentuación final), Larramendi menciona los adverbiales /-ki/, /-to/ y /-ro/: *onguí* 'bien', *gaizquí* 'mal', *ederquí* 'bellamente, perfectamente', *galanquí* 'galantemente', *ondó* 'bien', *edertó* 'perfectamente', *galantó* 'galatemente', *astiró* 'despacio', *garbiró* 'limpiamente', *deungaró* 'mal, malamente'

En el apartado de los sufijos derivativos, en lo único que encuentro algo sorprendente en los datos de Larramendi es en un caso como el del sufijo gentilicio /-(t)arr/, que Larramendi da como acentuado y no como preacentuante: *erritárra* 'paisano', *Andoaindárra*, *Donostiárra*. Esto se relaciona con algo que he mencionado antes con respecto a palabras como *Martín*. En un sistema como el del subtipo de Gernika no existen morfemas acentuados en la última sílaba. En consecuencia un sufijo monosilábico podrá ser preacentuante, pero no acentuado. Así /-(t)arr/ es preacentuante: *Gernikarra*. Esto no es algo trivial sino que tiene importantes consecuencias para el análisis que no podemos discutir aquí. Como no hay motivos para dudar de la veracidad de Larramendi en este punto, hemos de concluir que el dialecto que describe admitía la posibilidad de morfemas (tanto raíces como sufijos) con acento léxico (fijo) en la última sílaba, al contrario que en los dialectos actuales que he podido investigar.

En la acentuación de los participios, la descripción que da Larramendi tampoco difiere de lo que encontramos en dialectos modernos. Larramendi señala la existencia de una distinción entre participios con acento final (la mayoría) y participios con acento en la penúltima:

(8) Participios perfectivos (Larramendi)	
no marcados	marcados
<i>emán</i> 'dar'	<i>bóta</i> 'echar'
<i>artú</i> 'tomar'	<i>eróri</i> 'caer'
<i>ecarrí</i> 'traer'	<i>eráman</i> 'llevar'
<i>egotzí</i> 'arrojar'	<i>eróan</i> 'llevar'
<i>eguín</i> 'hacer'	<i>aráci</i> 'causativo'
<i>biurtú</i> 'volver'	<i>erázo</i> 'causativo'
<i>eserí</i> 'sentarse'	
<i>oztú</i> 'enfriar'	
<i>etorrí</i> 'venir'	
<i>ibillí</i> 'andar'	

Esta misma situación con división de los participios perfectivos en dos grupos acentuales la encontramos en dialectos actuales. De hecho, verbos como el préstamo *bóta* y el causativo *eróan* (o *éroan*) son marcados en todas las variedades de tipo occidental de que poseo datos.

El sufijo del participio imperfectivo /-ten/ o /-tzen/ es preacentuante:

(9)	Participios imperfectivos (Larramendi)	
<i>játen</i>	'comer'	<i>ecárten/ecarrítzen</i> 'traer'
<i>edáten</i>	'beber'	<i>ibiltzen/ibillítzen</i> 'andar'
<i>eguíten</i>	'hacer'	<i>járten/jarrítzen</i> 'poner'
<i>ucátzen/ucatuítzen</i>	'negar'	<i>etórtzen/etorrítzen</i> 'venir'

También en este punto la descripción de Larramendi es exacta. En dialectos donde el participio imperfectivo se puede formar o sobre la raíz o sobre el participio perfectivo completo, encontramos los mismos patrones de acentuación que señala Larramendi. Así en Gernika, la forma imperfectiva de *galdú* 'perder' puede ser o *gáltzen* o *galdúten*.

El sufijo nominalizador /-te/, (o /-tze/) es también preacentuante y por este motivo el acento se fija en la sílaba precedente a este sufijo, sin que otros sufijos tengan ningún efecto: *játea* 'el comer', *játeco* 'para comer', *játearentzat* 'para comer', *játearequin* 'con el comer', *játera* 'a comer', *ibíteagatik* 'por andar', *ecártera* 'a traer'.

En la descripción del comportamiento acentual del participio de futuro Larramendi es menos claro. Afirma que los participios formados con *-go* y los bisilábicos que toman *-co* tienen acento final: *edangó*, *emangó*, *eguingó*, *urtucó*, *azicó*, *ostucó*. En otros casos el acento cae en la sílaba que precede al sufijo de futuro. En sus ejemplos incluye el sufijo *-en* propio de dialectos orientales: *ecarríco*, *icusíco*, *emánen*, *eguínen*. En este respecto, la situación descrita por Larramendi sí que resulta un tanto extraña. En los dialectos vizcaínos que conozco el morfema de futuro es siempre preacentuante: *edángo*, *ikusíko*, *apurtúko*, etc. (o incluso *édango*, *ikúsiko*, *apúrtuko*, en variedades como la de Getxo, con una regla de retracción acentual en este caso).

Por último, si la base es acentualmente marcada el acento permanece en la base, de acuerdo con las reglas generales de acentuación en palabras con más de un sufijo marcado: *erámango*, *bótaco*, *artuerázoco*.

Larramendi también nos ofrece detalles acerca de la acentuación de las formas conjugadas del verbo. Esta es, sin embargo, un área que todavía no se ha estudiado adecuadamente en dialectos actuales y sobre la cual, por tanto, prefiero no hacer comentarios.

4. En varios de sus escritos en vascuence, que no son tan pocos como algunos han pensado, Larramendi incluye marcas acentuales. Estos textos nos ofrecen, pues, una ejemplificación del sistema acentual descrito. En general los acentos gráficos marcados coinciden bastante bien con la descripción dada en *El imposible vencido* y con lo que sabemos de otros dialectos vascos occidentales. En algunos casos falta tal coincidencia, pero esto no es del todo sorprendente si tomamos en cuenta posibles descuidos del autor, erratas introducidas por el impresor y la falta de consistencia en la colocación de los acentos gráficos observable también en escritos castellanos de la época.

Como ilustración, mencionaré aquí sólo un par de ejemplos, tomados todos de la edición de los textos vascos de Larramendi preparada por Patxi Altuna y Joseba

Andoni Lakarra (Larramendi 1990) y, en concreto, del texto titulado "Euskara Berrriaren 'Carta Magna'":

Oyez gañera etzaitú izútzén nequeác, minberácór ta alper chárrac izútzén dituéén bézala: ta orregátican, áyec ezbézela, garáitzén dezu, láutzén ta menderátzén (p. 34)

[Además de eso, no te asusta el cansancio, como asusta a los quejumbrosos y malos holgazanes: y, por eso, no como ellos, lo superas, allanas y dominas.]

Notemos el contraste acentual entre el ergativo singular *nequeác* 'el cansancio', con acento en la última, y los plurales *chárrac* 'los malos' y *áyec* 'ellos'.

Un segundo punto a notar en este texto es la consistencia en la acentuación del participio imperfectivo: *izútzén* 'asustar' (dos veces), *garáitzén* 'superar', *láutzén* 'allanar', *menderátzén* 'dominar', todos con acento en la penúltima como corresponde al carácter preacentuante del sufijo *-tzen*.

La acentuación de *minberácór* 'quejumbroso' parece indicar que el sufijo *-cor* es preacentuante.

La palabra *bézela/bézala* aparece bastante consistentemente con acento en la primera sílaba en los textos de Larramendi.

Consideremos otro ejemplo más del mismo texto:

Ayenatú bear guinituque guré hizcúntza ederrá gáltzén digúten hizjario motél char óyec. Oraindic eztazáute, Euscáldunac eusquéra duelá gauzaric ónena ta honragarriena; (p. 36)

[Deberíamos hacer desaparecer a esos malos charlatanes insustanciales que nos estropean nuestra hermosa lengua. Todavía no conocen que el vasco tiene al vascuence como la cosa mejor y más honrosa]

La palabra *hizcúntza* 'lengua' aparece consistentemente con acento en la segunda, probablemente porque el sufijo *-tza* es preacentuante. Las palabras *eusquéra*, *euscáldun* y *erdéra*, *erdáldun*, que aparecen numerosas veces en esta carta y otros textos, tienen también acento fijo en esa sílaba.

El acento en la primera de *ónena* 'el mejor' está de acuerdo con el carácter preacentuante del sufijo superlativo *-en* que señala Larramendi en *El imposible vencido* y encontramos en todos los dialectos de tipo occidental.

En este ejemplo el contraste entre el acento final no-marcado del singular y el acento en la penúltima del singular lo encontramos en *ederrá* 'la hermosa' y *óyec* 'esos'. Palabras de acentuación no-marcada que aparecen sin flexionar son *guré* 'nuestra' y *motél* 'insustancial'.

Entre las formas verbales que aparecen en este ejemplo, el participio imperfectivo *gáltzén* se ajusta a lo ya dicho y las formas conjugadas *digúten* y *etztazáute* parecen mostrar que el pluralizador *-te* es asimismo preacentuante.

Podemos concluir que, en su mayor parte, los acentos gráficos que aparecen en los textos de Larramendi se ajustan bastante bien a lo descrito en *El imposible vencido* y lo que sabemos sobre otros dialectos del tipo occidental.

5. Para terminar, me parece oportuno discutir aquí el estudio y crítica del acento

larramendiano que encontramos en Txillardegi (1984) (*nom de plume* de José Luis Alvarez Enparantza). La opinión que el tratamiento del acento vasco dado por Larramendi en *El imposible vencido* merece a Alvarez Enparantza es bastante menos favorable que la nuestra. Para Alvarez, los datos de Larramendi no ofrecen demasiada confianza en cuanto que reflejan las teorías "abstractas" que sobre el acento vasco poseía nuestro jesuíta más que hechos reales:

El imposible vencido-an datozen argibideek, eta are gehiago paradigmek, akats nabarmen bat daukate; egilearen teorian adibide hertsiak diren aldetik, artifizialak izan daitezke agian; eta, horrez gain, hamaika azentu irregulartasun eta hutsune erantsi behar da. (328)

[Las ilustraciones que aparecen en *El imposible vencido*, y más aún los paradigmas, tienen un fallo evidente; en cuanto que son ejemplos precisos de las teorías del autor, pueden ser quizá artificiales; y, además de eso, hay que añadir un montón de irregularidades y errores.]

A mi modo de ver, son precisamente las teorías preconcebidas de Txillardegi acerca del acento vasco las que le hacen poner en tela de juicio los datos y generalizaciones de Larramendi. Según Txillardegi, en el sistema acentual vasco occidental el acento se asigna a partir de la izquierda y cae sobre la segunda sílaba en el caso no marcado. Como hemos visto más arriba, este es en efecto el sistema acentual que se encuentra en áreas de Guipuzcoa donde el sistema occidental de acentuación se ha perdido o ha sido reestructurado. Admite, de todas formas, Alvarez que quizá en el sistema utilizado por Larramendi el acento pudiera recaer sobre la tercera sílaba en algún caso, pero no más allá de esta:

Hau baiesten bide da, beraz: aspaldiko gipuzkeraz ere, Larramendiren azentu-lege abstraktuen aurka, joera bera zegoela gidari. Alegia: azentu-unitatearen *ezkerretatik* hasi eta, lehenengo bizpairu lekuetatik harat ezin joatea. Andoaindarraren grafietan (+3) bide da muga, normalean; hortik aurrera berriro ere (+2) agertzen delarik. (331)

[Esto aparece pues confirmado: que en el guipuzcoano antiguo, en contra de las leyes de acentuación abstractas de Larramendi, dominaba la misma tendencia. Empezando desde la izquierda de la unidad acentual, no se podía ir más allá de los dos o tres primeros lugares. En las graffas del andoaindarra, (+3) parece ser el límite normalmente; de ahí en adelante de nuevo aparece (+2).]

Obviamente, los paradigmas ofrecidos por Larramendi no encajan en este esquema. Txillardegi no concede demasiada importancia a que en palabras como *guizonari* el acento aparezca bastante más allá de la segunda sílaba desde la izquierda. El acento marcado por Larramendi en estos casos sería quizá un acento secundario, en la hipótesis de este autor.

Txillardegi cree encontrar evidencia para su hipótesis en que en los textos de Larramendi encontramos palabras como *egúzquia*, *baserritarra*, *bizcúntza*, *bitzóntzi*, *gurásoa*, etc, donde en efecto el acento aparece sobre la segunda sílaba. Palabras como éstas demostrarían que cuando Larramendi se olvidaba momentáneamente de sus leyes "abstractas" colocaba el acento sobre la segunda sílaba, como le corresponde.

Nuestra opinión es, obviamente, muy diferente. El acento de Larramendi es del

mismo tipo que encontramos en ciertas variedades vizcaínas y guipuzcoanas actuales. Hay ciertos morfemas que son acentualmente marcados (acentuados o preacentuantes) y el primero de estos en la palabra determina la posición del acento. Las palabras compuestas suelen ser también acentualmente marcadas. De hecho, como se demuestra en Hualde (1991b) el carácter marcado de ciertos morfemas tiene su origen histórico en el mismo proceso que asigna un acento especial a las palabras compuestas. Además de esto hay una regla de acentuación sobre la última sílaba de la unidad acentual que es la única que se aplica en unidades acentuales que contienen sólo morfemas no marcados.

Las palabras con acento fijo sobre la segunda que menciona Txillardegi en apoyo de su hipótesis son de hecho palabras morfológicamente complejas (vocablos compuestos o derivados) que por este motivo presentan acentuación marcada. La morfología es transparente en casos como *basérritarra* (*bas-erri-tarr-a*), palabra derivada sobre el compuesto *basérrri*, que es asimismo marcada en todas las variedades que tienen un sistema acentual de este tipo. Por ejemplo en Getxo encontramos también *basérritarra* o *báserritarra* (Bilbao 1991). En otros casos la morfología es menos transparente, como en *egúzquia* 'sol'. Pero precisamente el hecho de que esta palabra se acentúe sobre la segunda (también es *egúski* en Getxo) provee evidencia de que esta es una palabra compuesta o derivada formada sobre *egu(n)* 'día'. Así, pues, palabras de este tipo, lejos de representar falta de consistencia por parte de Larramendi en la aplicación de sus teorías abstractas, como quiere Txillardegi, dan más solidez a su descripción en cuanto que corresponden a hechos idénticos o similares en dialectos actuales del tipo occidental.

Bibliografía

- Altuna, P., 1979, "Altube eta euskal azentua". *Euskera* 24, 619-621.
- Bilbao, X., 1991, "Getxoko hiztegia". University of Iowa, ms.
- Etxebarria, J. M., 1988, *Zeberio-haraneke euskararen azterketa etno-linguistikoa*. Tesis de doctorado, Universidad de Deusto.
- Hualde, J. I., 1989, "Acentos vizcaínos". *ASJU* 23.1, 275-325.
- , 1990, "Euskal azentuaren inguruan". *ASJU* 24.3, 699-717.
- , 1991a, *Basque Phonology*. Londres y Nueva York: Routledge.
- , 1991b, "Euskal azentuaren historiaz". Aparecerá en: R. Gómez & J. A. Lakarra (eds.), *Euskal dialektologia kongresua*, Anejos del *ASJU*, en prensa.
- Larramendi, M., 1729, *El imposible vencido. Arte de la lengua bascongada*. Salamanca.
- , 1990, *Euskal testuak*. Editado por P. Altuna y J. A. Lakarra. Donostia: Ayuntamiento de Andoain.
- Laspiur, I., 1979, "Azentu diakritikoa Eibarko euskarán". *Euskera* 24, 175-268.
- Sarasola, I., 19??, Prólogo a *En un lugar llamado Obaba* por B. Arxaga. ??
- Txillardegi [Alvarez Enparantza, J. L.], 1984, *Euskal azentuaz*. Donostia: Elkar.
- UNED-Bergara (1988) *Bergarako euskera*. Bergara.